

entendidas ó sauidas por estrellas,<sup>1</sup> por agua ó fuego, ó por aire, ó por suertes, ó por otra qualquier via y ciencia que tuviesen, y principalmente por sueños ó visiones.

Los gobernadores y principales de los pueblos volvieron á sus ciudades y buscaron con toda diligencia la gente que *Monteçuma* pedía, y enviándole muchos adivinos, sortílegos, hechiceros y encantadores venidos ante él, le dixeron: Señor: aquí somos venidos á tu llamado, á saber tu voluntad y ver lo que nos quierés. Él les respondió: seais bien venidos: aueis de saber que la causa para que os llamé es para saber si aueis visto, ó oído ó soñado alguna cosa tocante á mi reinado, y persona, pues seguis las noches y correis los montes, y adivinais en las aguas y considerais los movimientos de los cielos y el curso de las estrellas: ruego os que no me lo escondais. Ellos le respondieron: Señor: ¿quién será osado á mentir en tu presencia? nosotros no emos visto, ni oído, ni soñado cosa que toque á lo que nos preguntas. *Monteçuma*, muy airado, les respondió: pues es vuestro oficio ser embaidores y engañadores, y fingiros hombres científicos y que sabeis las cosas por venir, engañándolos á todos, y diciendo que sabeis todo quanto pasa en el mundo, y que os es patente todo lo que está dentro de los cerros y en el centro de la tierra, y que veis lo que está deuaxo del agua y en las cavernas y hendeduras de la tierra y en los agujeros y manantiales de las fuentes; llamais os hijos de la noche, y todo es mentira y fingido. Y llamando con grandísimo enojo á sus justicias, los mandó echar en jaulas y que les pusiesen muchas guardas para que no se pudiesen huir.

Puestos en la cárcel estos adivinos y hechiceros no mostraron ninguna pesadumbre, antes contento y alegría, riéndose unos con otros, de lo qual fué avisado *Monteçuma*, el qual envió sus principales á rogalles que le declarasen alguna cosa de lo que les auia rogado: que él les prometia de ponellos en libertad. Ellos respondieron, que pues que tanto insistia en querer sauer su desventura, que lo que hallaban por las estrellas del cielo y por todas las demas ciencias que sabian, ERA que auia de venir sobre él una cosa tan prodigiosa y de tanta admiracion, qual nunca auia venido sobre

<sup>1</sup> Es decir, por observacion de las estrellas, del agua, etc.

hombre; y mostrando enojo y ira, uno de los mas ancianos que allí estaua preso dixo, que lo oyeron todos: sepa *Monteçuma*, que en una sola palabra le quiero decir lo que a de ser de él, que ya están puestos en camino los que nos an de vengar de las injurias y trabajos que nos a hecho y hace; y no le quiero decir mas, sino que espere lo que presto a de acontecer: todo lo qual le fué contado y dicho á *Monteçuma*, y sin mostrar ninguna pesadumbre, antes rostro sereno y alegre, pretendiendo sacar de ellos todo lo que deseaba, dixo á los señores: ruego os que vais allá y le torneis á preguntar, qué modo de gente es la que viene, qué via ó qué camino trae y qué es lo que pretende.

Ellos fueron á cumplir su mandado, y llegados á las cárceles no allaron hombre en ellas.<sup>1</sup> Los carceleros, temerosos de la ira de su rey, viendo que los presos se les auian ido, dexando las cárceles cerradas, como se estauan con sus piedras y cerraduras, se fueron á postrar delante del Rey y á mostralle su inocencia, y no auer sido causa de su ida, sino auer sido por sus artes y mañas. *Monteçuma* los mandó levantar, diciendo no se les diese nada, que él los castigaria, y mandando fuesen á todos los lugares de que aquellos hechiceros eran naturales, que les derribasen las casas, les matasen á sus mugeres y hijos y les cavasen los sitios de las casas hasta que saliese el agua de ellos; que todas sus haciendas fuesen saqueadas y robadas de los muchachos, y que si ellos pareciesen ó fuesen hallados en algun templo, fuesen apedreados y echados á las bestias; el qual mandato fué luego cumplido. Echando sogas á las gargantas de sus mugeres y hijos fueron arrastrados por toda la ciudad, y sus haciendas saqueadas y robadas de los muchachos y moços de las ciudades de donde eran vecinos, y sus casas derribadas y cavados los sitios hasta descubrir el agua, de lo qual fué dada noticia y respuesta á *Monteçuma*. Los hechiceros nunca mas fueron hallados, ni se tuvo mas noticia de ellos, aunque en busca de ellos se puso toda la diligencia posible.

Desde este dia reinó en el coraçon de *Monteçuma* tanta tristeza y affliction, que jamas le veian el rostro alegre, antes huyendo toda

<sup>1</sup> De estos fantasmas, que revisten las formas de hombres, ángeles ó demonios, están llenas las historias de todos los tiempos.

conversacion se encerraua en su recogimiento y secreto con el *Texiptla*, comunicándole lo que aquestos hechiceros y sortilegos le auian declarado, mostrando grandísimo pesar y congoja de que se le uiesen huido, creyendo que si algun tiempo mas se detuvieran, sacaran de ellos todos los sucesos que esperaba, doliéndose de la poca culpa que sus mugeres y hijos auian tenido para hacellos matar, no auéndole ofendido en ninguna cosa.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE

DEL TOMO PRIMERO.

|  | PAGINAS. |
|--|----------|
| INTRODUCCION .....   | III      |
| CAPITULO I.—De dónde se sospecha que son los indios de estas Indias y Islas y tierra firme del Mar Oceano.....   | 1        |
| CAPITULO II.—De cómo estos naturales indios salieron de las siete cuevas donde auitauan para venir á esta tierra.....  | 9        |
| CAPITULO III.—De la llegada de los Mexicanos á esta tierra de México y de los sucesos y acontecimientos que tuvieron antes de llegar á ella.....   | 17       |
| CAPITULO IV.—De lo que sucedió á los Mexicanos despues de llegados á Chapultepec.....  | 28       |
| CAPITULO V.—De cómo los Mexicanos, avisados de su dios, fueron á buscar el tunal y el águila y cómo lo allaron, y del acuerdo que para el edificio tuvieron.....   | 38       |
| CAPITULO VI.—Del primer Rey de México, llamado <i>Acamapich</i> , y de lo sucedido en el tiempo que reinó.....   | 47       |
| CAPITULO VII.—Del segundo Rey de México, llamado <i>Vitzilauitl</i> , y de sus grandes echos y proezas.....  | 53       |
| CAPITULO VIII.—Del tercer Rey de México, llamado <i>Chimalpopoca</i> , y de las cosas que en su tiempo sucedieron.....   | 62       |
| CAPITULO IX.—De la election del Rey <i>Itzcoatl</i> y de cómo puso en libertad la ciudad de México, y de lo mas en su tiempo sucedido.....   | 69       |
| CAPITULO X.—De cómo los tepanecas de Cuyuacan mouieron guerra contra los mexicanos, y de cómo fueron vencidos.....   | 81       |
| CAPITULO XI.—De cómo los señores de México pidieron al Rey <i>Itzcoatl</i> ditados de grandes, y de cómo se los dió y repartió las tierras de Cuyuacan.....  | 95       |
| CAPITULO XII.—De la discordia grande que se recreció entre los de Xuchimilco y los mexicanos, en que despues de auer peleado los unos con los otros, los xuchimilcas fueron vencidos con muchos daños y muertes que los mexicanos hicieron en ellos..... | 104      |
| CAPITULO XIII.—De cómo despues de hecha la calçada por los xuchimilcas y tepanecas mandó el Rey <i>Itzcoatl</i> de México ir á repartir las tierras de Xuchimilco.....   | 113      |
| CAPITULO XIV.—De cómo los de Cuitlauac se reuelaron contra los mexicanos en tiempo del Rey <i>Itzcoatl</i> , y de cómo fueron vencidos.....  | 117      |